



Loor a Dios,

La oración y el saludo sean sobre nuestro señor
Enviado de Dios, su familia y compañeros

**Su Alteza el Cheij Hamad ben Jalifa Al Tani, Presidente de la Cumbre,
Majestades, Altezas, Excelencias,**

En primer lugar, quisiera expresar mi sincero agradecimiento y toda mi gratitud a nuestro queridísimo hermano Su Alteza el Cheij Hamad ben Jalifa Al Tani, por las favorables condiciones que ha preparado para asegurar el éxito de esta importante Cumbre. Del mismo modo, quiero resaltar cuantos esfuerzos oportunos y continuos ha consentido el Estado hermano de Qatar, bajo la sabia conducción de Su Alteza, durante su presidencia del Grupo de los 77 más China, celebrada el año pasado.

La celebración de esta segunda Cumbre, constituye la materialización de nuestra voluntad común y de nuestras grandes aspiraciones de continuar nuestra marcha, con confianza y optimismo, hacia la edificación de un futuro mejor y de una vida digna para nuestros pueblos, en el seno del progreso, de la seguridad y de la estabilidad.

Esto mismo fue lo que inspiró durante el período que a Marruecos le tocó presidir el Grupo, en el año 2003, al llevar a la práctica el Plan de la Habana, registrando, con satisfacción, favorables reacciones de todos los países del Sur con respecto a la orientación práctica adoptada para su materialización, y que ha sido consagrada en la conferencia de evaluación de Marraquech.

A pesar de todas las manifestaciones de apertura económica y de desarrollo tecnológico, así como de ausencia de divisiones ideológicas, los países en desarrollo, desgraciadamente, siguen padeciendo verdaderos riesgos y grandes desafíos causados por la agravación de los focos de tensión, de pobreza y de marginación, y por la extensión de las enfermedades devastadoras.

Para hacer frente a estas dramáticas situaciones, reiteramos nuestra llamada, a los países del Norte para cumplir con sus compromisos, sobre todo a través de la aplicación de los acuerdos de la Conferencia de Monterrey y la



materialización de los objetivos del Milenio, movilizando los recursos financieros nacionales e internacionales, en favor del desarrollo, del acceso a los mercados, de la reducción de la deuda externa y de su anulación para los países menos desarrollados. Dado que la mayor parte de estos últimos pertenecen a África, y en base a su solidaridad efectiva con sus países hermanos, Marruecos ha dedicado durante su presidencia del Grupo, una conferencia ministerial excepcional, para tratar de hallar soluciones a los graves problemas de este continente. Quiero aprovechar esta oportunidad para poner de manifiesto el paso positivo dado por el G8 para anular la deuda que con él tienen contraída los países menos desarrollados.

El exhortar a los países del Norte para contribuir efectivamente a aportar una dimensión humana y solidaria a la globalización, no ha de hacernos olvidar la necesidad de tener que recurrir, en primer lugar, a nuestras capacidades propias y aprovechar todas las oportunidades de cooperación y de complementariedad, que nuestras potencialidades económicas, humanas e intelectuales permiten, asumiendo nuestras responsabilidades, en lugar de recurrir al abandono y a la expectación, así como a culpabilizar a los demás.

Estamos seguros que la misma convicción les anima a Ustedes también, a propósito de la condición de alcanzar tal objetivo, que requiere necesariamente el paso por ciclos concatenados que arranquen del nivel nacional, a través del ámbito regional y de los espacios continental e intercontinental, para desembocar en el nivel más global de una solidaridad más fuerte entre los países del Sur.

En este contexto, Marruecos ha tomado iniciativas valientes y creativas y ha llevado a cabo profundas reformas, que le han permitido alcanzar importantes logros en el dominio de la consolidación de la democracia, de la promoción de los derechos humanos y de la edificación de una economía moderna, abierta y productiva, así como en lo que se refiere al afianzamiento de la solidaridad en la sociedad del saber y de la comunicación.

Con el fin de arraigar la cohesión social, hemos procedido últimamente al lanzamiento de la Iniciativa nacional para el desarrollo humano, en el marco de la visión renovada que hace del ser humano el eje y la finalidad de cualquier política de desarrollo.



Tal Iniciativa ha sido erigida sobre programas práctico y precisos, en el marco de políticas públicas integradas, que adoptan la participación democrática y la buena gobernanza, así como el esfuerzo y la creatividad, con el propósito de reducir las diferencias sociales y ambientales, y combatir la pobreza, la exclusión y la marginación, estimulando las actividades creadoras de oportunidades de empleo.

A nivel regional, nos hemos empeñado en afianzar el creciente desarrollo de la cooperación asistida con una serie de países africanos hermanos, con un espíritu de partenariado solidario, ofreciendo las posibilidades y experiencias que poseemos para apoyar el desarrollo sostenible de sus pueblos hermanos, a través de proyectos productivos y concretos.

Estamos decididos a avanzar con pasos firmes y continuos por el camino de la edificación de la Unión del Magreb Árabe, sobre bases sanas y sólidas, ya que la misma constituye una opción estratégica irreversible, no sólo para realizar la integración y la complementariedad entre los cinco países, sino también como soporte fundamental para la sólida vinculación con los demás agrupamientos regionales africanos, lo que contribuye al éxito del ambicioso plan del NEPAD. Además, la Unión magrebí es considerada como un elemento dinámico y movilizador de la acción árabe e islámica común.

En el mismo sentido, queremos poner de relieve la iniciativa de renovación del partenariado afroasiático, presentada en la Conferencia de Yakarta, así como la cooperación con algunos países asiáticos influyentes, sobre todo en el seno del foro afrochino. Del mismo modo, queremos exaltar el establecimiento de un diálogo constructivo y fructífero entre el mundo árabe y los países de América del sur, en la Cumbre de Brasilia, que en 2008, Marruecos tendrá el honor de acoger su segunda reunión, aspirando a asentar una cooperación parecida entre los países africanos y América del sur.

A través de esta cadena integrada, de fuertes eslabones, de armoniosos planteamientos, de componentes integrados e interactivos, y de orientaciones unidas, todos podremos apoyar nuestra prometedora cooperación Sur-Sur.



Majestades, Altezas, Excelencias,

Además de las decisiones que se van a dar con respecto a la consolidación de las relaciones entre nuestros países, nuestra Cumbre es una ocasión propicia para que nuestro agrupamiento dirija un mensaje fuerte a la Organización de las Naciones Unidas, con vistas a la reunión de alto nivel, que la Asamblea de las Naciones Unidas va a celebrar con ocasión de su Cumbre especial de este año, en la conmemoración de su sexagésimo aniversario. Un mensaje de razón en el que se pongan de manifiesto las flagrantes disparidades económicas y tecnológicas entre el Norte y el Sur, cuyas negativas consecuencias no se circunscriben en el interior de las sociedades en desarrollo, sino que constituyen una amenaza a la seguridad global, en un mundo convertido en aldea universal, e interpelan a la conciencia mundial, a causa de los problemas planteados por la exclusión, la pobreza y el ostracismo, así como por las tendencias extremistas y terroristas.

Por otra parte, portará una señal de esperanza, para que esta importante Cumbre constituya una ocasión para afirmar nuestro aferramiento a la consolidación de un orden multilateral, justo y equilibrado, capaz de realizar las legítimas aspiraciones de nuestras generaciones presentes y futuras, de un desarrollo global y sostenible, y de una ciudadanía nacional y universal, en un mundo con más seguridad y prosperidad, y más solidaridad, equidad y humanidad.

El saludo, la bendición de Dios el Altísimo y sus gracias, sean con vosotros.